

La revista **Escena** inicia con este número una nueva sección, cuyo propósito es poner en manos del lector o el investigador contemporáneo documentos relacionados con la actividad teatral o el mundo del espectáculo, que fueron publicados en revistas muy antiguas, poco conocidas o de difícil acceso. Con esta nueva sección la revista pretende colaborar al mejor conocimiento histórico de aspectos desconocidos o poco estudiados de la vida cultural de Costa Rica.

EL CIRCO DE SAN JOSE (1)

Reminiscencias de la ciudad de San José

Alfonso Jiménez.

Lo que de seguro ignoran los jóvenes josefinos en general, es que esta ciudad tuvo por un tiempo su circo, construido con los mejores materiales que se usaban cuando lo levantaron, y de aspecto bastante pasable para la época. Eso fue durante algunos años del último cuarto del siglo XIX.

Concebido el proyecto, probablemente por un aficionado a las corridas de toros, lo llevó en breve a cabo una sociedad anónima al efecto formada.

Se eligió un lugar muy apropiado, al Norte de la plaza de la Fábrica Nacional de Licores, hoy *Plaza de España*. El punto es

alto, ventilado y pintoresco. Casi inmediatamente tras el edificio quedaban la escarpada ladera y la hondonada que componen el actual *Parque Bolívar*, a orillas del río de Torres. A propósito del precipicio ese, bien presente tengo en mi memoria la sorpresa con que lo viera por primera vez, yendo de paseo con mi padre y algunos de mis hermanos menores por fuera del Circo, mientras se verificaba una de las primeras corridas de toros, en los días de las Fiestas Cívicas de 1877 a 1878. No tenía yo antes la menor idea de la configuración del terreno en aquel paraje, embellecido ahora por la mano del hombre, pero que conservaba entonces su agreste encanto. De la

hondonada, que me pareció enorme, subía el ruido inquietante de las aguas del río.

Se inauguraron los trabajos de construcción del edificio el domingo 8 de julio de 1877, con solemnidad, según la costumbre antigua. En la crónica publicada en *El Costarricense*, semanario de esta ciudad, el 25 del propio mes, aparece que asistieron al acto el Presidente de la República y el Secretario de Relaciones Exteriores, Doctor don Rafael Machado, quien hizo uso de la palabra, así como el vicepresidente de la Sociedad, don Adrián Collado. También pronunció un discurso el Doctor don Antonio Zambrana, el cual no podía entonces asistir a ninguna reunión pública sin que se le pidiera que hablara, tanto gustaba a todos su elocuente palabra. Con respecto al mismo acto dijo *La Gaceta*, en su crónica del día 14, lo siguiente: "...La reunión con tal motivo fue numerosa y embellecida con la presencia de muchas señoras y señoritas. Este edificio está destinado no sólo para corridas de toros, sino también para otros espectáculos públicos. En un país en donde las diversiones son tan escasas, toda empresa que tienda a favorecerlas es un verdadero progreso. Una prueba de esto es que en la noche de ese día coronó la función un ameno baile improvisado allí mismo, el cual se verificó en la casa de don José Antonio Chamorro".

Que los trabajos marcharon rápidamente, bajo la dirección de don Luis Cruz, lo prueba el hecho de haberse publicado en *La Gaceta* del 21 de octubre del mismo año el aviso de quedar desde ese día abierto el abono de palcos y asientos de primera grada para la temporada de corridas de toros que principiaría en el próximo mes de noviembre. Se fijaban los precios así: "Palcos hasta de 9 asientos, por 12 funciones, \$30.00. Un asiento de primera grada, por 12 funciones, \$3.00. Entrada general allado de la sombra, \$0.50. Entrada general al lado del sol, \$0.25". Terminaba el

aviso con la siguiente advertencia: "Aunque el palco puede contener hasta nueve silleas, los abonados, para cada función tomarán únicamente el número de entradas que les convenga" Lo que indicaba que en el Circo se iba a seguir el mismo sistema que en nuestro viejo Teatro Municipal⁽²⁾, de alquilar los palcos, por un precio dado, aparte del valor de la entrada general que por cada ocupante debía pagarse. La ventaja de esto era que uno podía obtener asiento en el palco de un pariente o de un amigo con sólo proveerse de la entrada general correspondiente, sin serle del todo gravoso.

Anuncióse la primera corrida para el domingo 18 de noviembre, como "notificación de la llegada del verano", según la expresión empleada en el semanario *El Ferrocarril*, de don Rafael Carranza⁽³⁾, quien por dicha aún vive. Mas no le plugo al verano llegar. La lluvia impidió que hubiera función ese día. El domingo siguiente, 25 del mes expresado, fue el estreno del Circo con gran concurrencia. En la crónica de *El Horizonte*, otro semanario de que era redactor don Eloy Truque, joven colombiano naturalizado en el país, se dijo que la plaza había sido estrenada con un soberbio toro, -el renombrado *Palomo*, tal vez.

Toda la prensa josefina, que no contaba con un solo diario, parecía satisfecha con el progreso que, a juicio de ella, significaba el Circo. *El Horizonte*, por ejemplo, decía en cuanto a los espectáculos de toros, "que por bárbaros que parezcan son menos perjudiciales que otras diversiones comunes, tales como las bebidas alcohólicas, los dados, etc." *El Ferrocarril* dijo del Circo: "...muy bonito, muy espacioso y adecuado para lo que es el país", y de la primera función: "...los toreros muy ágiles, los picadores también; muy bien vestidos todos; mucha concurrencia. A las cuatro sale el primer toro; hecho una fiera, se

lanza sobre el picador y le hiere el caballo; él le ha sacado la suerte muy bien". Tal era la crónica...

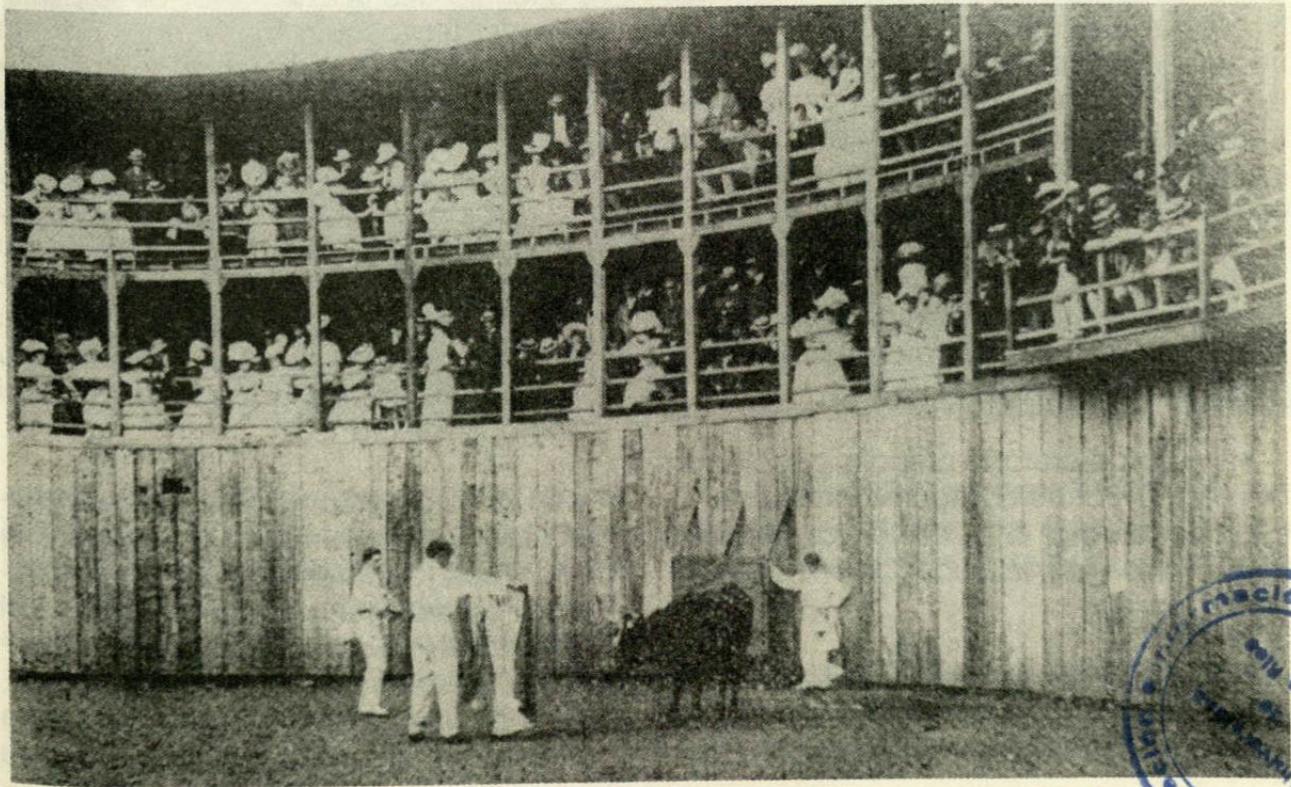
A fin de que de las demás poblaciones unidas a ésta por ferrocarril, pudieran venir las gentes a las corridas, se dispuso desde un principio que los trenes del Ferrocarril de Costa Rica, División Central, partieran de San José, los domingos y días festivos en que hubiera corrida, a las 7 y las 11 a.m. y a las 6 p.m. Por cierto que era entonces Superintendente del Ferrocarril don Francisco Otoyá.

Para las expresadas fiestas de 1877 a 1878 no se hizo la plaza especial para toros de costumbre, pues debió de pensarse que en cuanto a esa diversión, bastaba con las corridas que se daban en el Circo de San José. Y creo que en virtud de convenio con la empresa del mismo, se destinó la gradería, con el espacio entre ella y la barrera, para que gratis pudiera ocuparlos el público en las funciones de los días de las fiestas.

Recuerdo haber oído decir que eso dio mal resultado, porque la aglomeración fue extraordinaria y no cupo el público en el Circo. Además se chocó contra los usos y costumbres de que espero tendré ocasión de hablar.

Me figuro que fue en el año de 1878 cuando conocí el Circo interiormente, puesto que vi jugar el toro *Palomo* a que se refieren las crónicas de este año.

El edificio era de piedra de Las Pavas, ladrillo y madera. Alrededor había una galería alta con techo inclinado hacia el centro. En ella estaban los palcos. La gradería maciza se elevaba por delante, a cierta distancia de la barrera, hasta la altura conveniente. La clasificación de sol y sombra existía de modo permanente, bien que si, como es natural, la sombra oscila un tanto durante el año, se marca hacia el Este por las tardes en la estación que llamamos verano -que por lo común comprende en San José de fines del otoño a mediados de



la primavera del hemisferio del Norte. Las puertas de entrada del público al Circo daban al Sur, por la posición del edificio y porque no había acceso al sitio sino por el lado de la plaza de la Fábrica. No me es posible determinar la extensión exacta del redondel. Por comparación con otros circos de toros hechos en esta ciudad después, casi todos provisionales, me atrevo a asegurar que el redondel del Circo de San José era mayor. Recuerdo que cuando la función era de acrobacia o de variedades, me parecía que los artistas estaban distantes de nosotros los espectadores, y aun me hacían el efecto de muñecos, por lo mismo. En cierta función poco percibimos de la letra por un fingido anciano, y que comenzaba así:

*"Don Simón, los ochenta he cumplido,
y usted sabe que en gracia de Dios.
Más valiera haber muerto que visto
tanto, tanto como he visto yo"*

Igualmente recuerdo que el torero Carlitos llegaba a la barrera ahogándose cada vez que corría para alcanzarla, como solía hacerlo después de poner banderillas al toro, pues no tenía quien pudiera ayudarle en el trance, y el *Palomo*, a más de bravo, era matrero.

De publicaciones hechas en *La Gaceta* correspondiente al año de 1878, he tomado notas más o menos interesantes relativas al Circo, como se verá.

En julio de ese año presidía la sociedad don Rafael Barroeta, seguramente el conocido benefactor a quien tantas personas deben auxilio para su educación y su entrada en la vida.

Lo que produjo la corrida de toros del domingo 24 de noviembre de dicho año, fue dedicado a los gastos que causaba la

reparación de la calle de La Sabana.

En la sección del periódico oficial, ya diario, titulada *Revista Interior*, se dijo de la función habida el domingo 15 de diciembre del propio año, que no había tenido éxito completo por la falta de buenos toros. Esto tenía que contribuir al fracaso del negocio. En la misma crónica se prodigaron elogios a la cuadrilla de picadores y capeadores que trabajaban en el Circo, y los cuales *"habían tenido su escuela en las sabanas de Chiriquí"*. Hé aquí sus nombres: Crispiliano García, Jesús Gaitán, José y Juan Callareno.

En el anuncio de la función del 22 del expresado diciembre se lee *"...bicho puntal... difícil y peligrosa suerte de ponerle naranjas en los cuernos..."*

Trabajaba también en el Circo a la sazón la Familia Perea, mexicana, compuesto de *"hábiles acróbatas y equitadores"*.

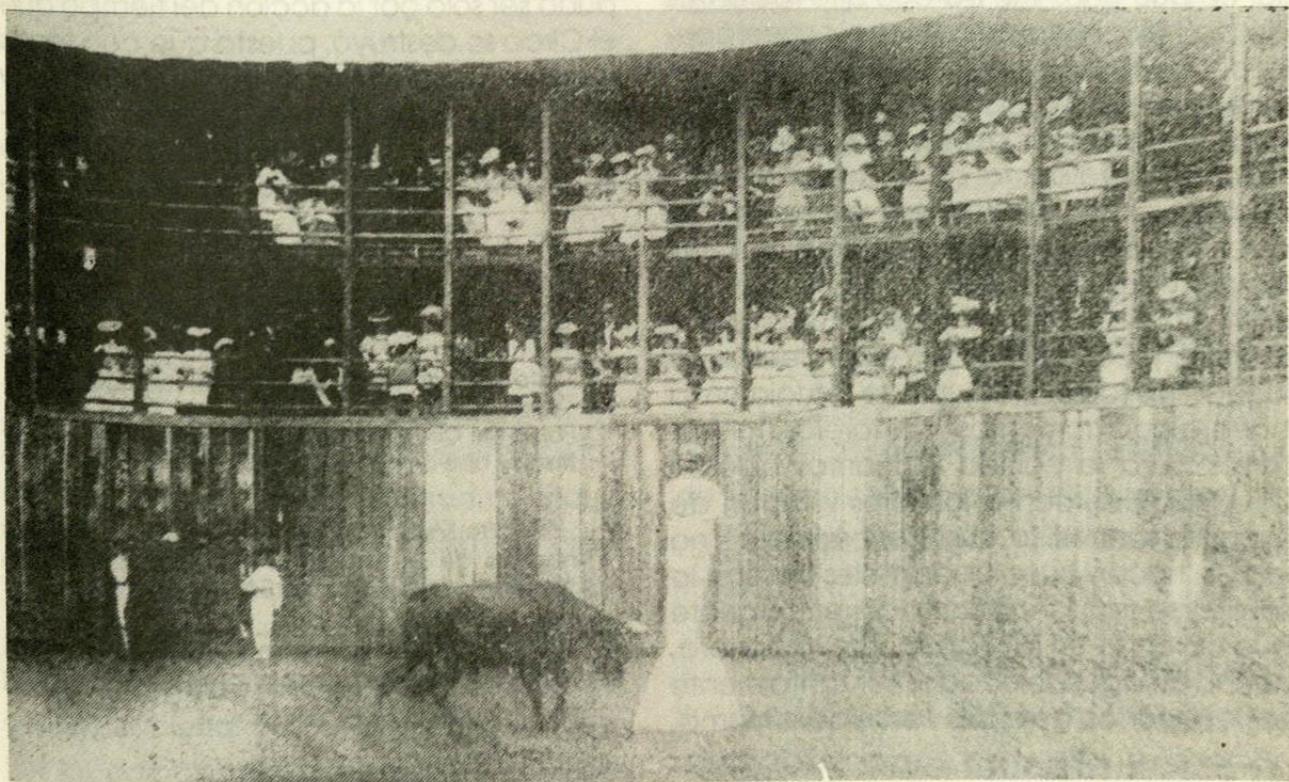
Para la función del año nuevo de 1879 se anunció que habría *"toros de la ganadería del Tempisque, tan buenos para la capa como para pica y banderillas"*. Se dijo también en el aviso lo que sigue: *"Se jugará de cuarto el gran toro de Alajuela cuyo dueño lo ha vendido para tal empresa a condición de que si en el Circo se ha jugado en esta y la anterior temporada alguno que sea mejor que él, se le devuelva"*. El comentario del cronista oficial decía *"Mucha confianza debe de tener en su toro, cuando sostiene que ninguno, ni el Palomo, lo mejora"*.

La fama del *Palomo* no se ha desvanecido todavía en el ánimo de los que le conocimos. ¡Cuántos de nuestros presidentes se tomaran tener la inmortalidad del toro *Palomo*! Le considerábamos el primero en el país entre los seres de su especie por su bravura y agilidad. Por eso, para significar que en un juego o cosa análoga

iba a intervenir quien decidiría el lance o la situación, se decía antiguamente en San José: "¡Háganse a un lado, que aquí va el toro Palomo!". Provenía de la hacienda o sitio que en Santa Ana poseyera don Carlos Carrillo, cuyo nombre se hizo tan conocido como el de su toro. Años después oí decir que no había que pasar desapercibido por dentro de la aludida propiedad, pues se corría el riesgo de encontrarse con algún toro bravío descendiente del Palomo. Precisamente en *El Ferrocarril* del 11 de enero de 1878, a la vez que se felicitaba a don Carlos por su toro, se le expresaba agradecimiento por "su franqueza y condescendencia hasta conducir a última hora el toro

Y puesto que de famas se habla, no quiero echar en olvido al torero Carlos Subaldía, "Carlitos", no menos famoso que el Palomo, y cuya memoria no podría separarse de la del Circo. Sobresalía realmente por su valentía y destreza. Pequeño de cuerpo, pero bien proporcionado, con facilidad saltaba sobre la entablada barrera siempre que el caso lo requería. Llegó hasta poner con los pies una roseta en la frente del toro, en una de las corridas de principios de 1879.

Con todo, el negocio del Circo no debía de ir bien cuando en enero del mismo año fueron rebajados los precios de las localida-



que nos ha proporcionado (hablan los del periódico), no sólo un triunfo, sino el rato más agradable desde que se juegan toros en el Circo". Lo del triunfo se explica por haberse celebrado un certamen en que los toros jugados en la función respectiva llevaron los nombres de los semanarios del lugar.

des. Quizás influyera para eso la circunstancia de hallarse en San José el gran circo ecuestre de Chiarini, al que concurría todo el mundo.

En la temporada de comienzos de 1880 se reanimó el Circo con la venida de una cuadrilla dirigida por el primer espada espa-

ñol Pedro Cortijo. Para el domingo 8 de febrero se anunció la primera corrida, en la cual se jugarían ocho toros, cuatro de Santo Domingo y cuatro de San Isidro, y además, "si llegaba a tiempo, un hermano del Palomo".

Todavía en 1881 dio señales de vida el Circo. La compañía acrobática de Escarreola se estrenó en él, pero su segunda función y las siguientes se verificaron en la Plaza Principal "bajo una hermosa tienda de campaña".

En breve decayó el Circo, y por fin lo cerraron definitivamente, no puedo precisar en qué año. Me parece que fue antes del de 1885. A la verdad que el espectáculo de los toros propiamente dicho no ha existido en Costa Rica sino por algún tiempo, con intervalos más o menos largos. Lo que siempre figura por tal en los programas de nuestras anuales fiestas populares, es una diversión *sui generis* que se asemeja algo a las novilladas de otras partes. El público entra libremente a la plaza -cuadrada y amplia- y permanece en ella mientras se juegan los toros; a lo sumo se refugia en la barrera por momentos. Los toreros contratados para la corrida y cuantos quieran torear se acercan a los toros y tratan de sacarles suertes, lo que generalmente no logran hacer, pues los animales buscan la salida y se agotan de tanto correr. La gente que no entra en la plaza cubre la barrera, hecha de vigas colocadas horizontalmente entre soportes, o se sitúa cerca de la misma,

o sube a los tablados y se acomoda en asientos, para lo cual hay que pagar hasta altos precios cuando la concurrencia es muy numerosa. Además de los placeres sociales que proporciona la reunión, constituyen el entretenimiento las embestidas, suertes felices, revuelcos, atropellos, y los incidentes de todo género. El Circo sirvió, pero en contadas ocasiones, para otros espectáculos. Las compañías buenas de acróbatas, etc., que vienen al país, traen su carpa o tienda de campaña apropiada. Además, en la estación lluviosa -que en San José dura seis, siete y aún más meses- no se puede contar con buen tiempo para diversiones a la intemperie. Supongo que no pudo ser sólo por la acción del tiempo que el Circo se destruyó, puesto que con tanta rapidez se convirtió en restos de muros y gradas con aspecto de ruinas, que desaparecieron al cabo de no pocos años, cuando el terreno fue vendido en lotes para edificar.

NOTAS

- (1) Texto tomado de **Reproducción**, Tomo XI, N° 184, 1929, p. 349-362. Fotos del **Circo-Teatro**, tomadas de **Páginas ilustradas**, año IV, N° 129, 1907.
- (2) El Teatro Municipal, inaugurado en 1850 con el nombre de Teatro Mora, fue destruido por un terremoto en 1888 (N. del E.)
- (3) Rafael Carranza, periodista, poeta y dramaturgo nació en San José en 1830 y murió en esta ciudad en 1930. (N. del E.)